

Introducción a la semana

La carta a los Hebreos, que leemos en estas primeras semanas, es el único escrito del NT en que se atribuye a Cristo la condición de sumo sacerdote. Sorprende tanto más cuanto que él no pertenecía a la tribu sacerdotal de Israel –la tribu de Leví-, ni ejerció actividad alguna de ese tipo en el templo, ni su muerte tuvo ninguna referencia cultural; más bien se enfrentó con los sacerdotes y fue condenado por ellos como un maldito. Por eso, el autor de este escrito habla de un sacerdocio completamente distinto al del AT. Dios mismo es quien ha constituido a Cristo Jesús sacerdote de la nueva alianza, plenamente grato a sus ojos, porque es su Hijo, y plenamente identificado con sus hermanos los hombres, por su encarnación en la historia humana; capaz, por tanto, de comprender nuestras debilidades, de compadecerse de ellas y de interceder eficazmente por nosotros ante el trono de Dios, habiendo entregado su propia vida por nosotros. De ahí surge una exhortación imperiosa a vivir de acuerdo con estas convicciones, con fe y perseverancia, a fin de que se cumpla lo que esperamos y nos ha sido prometido.

Lun

16

Ene

2017

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 5,1-10:

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro pasaje: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec.

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor

el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,18-22

En aquel tiempo, como los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

«Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?».

Jesús les contesta:

«¿Es que pueden ayunar los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras el esposo está con ellos, no pueden ayunar.

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán en aquel día.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto —lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque el vino revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Por qué los tuyos no?

Porque “los tuyos” son distintos; están poniendo los cimientos del Reino con “ladrillos” de otro orden. Los discípulos de Juan, no han entrado todavía.

Porque lo que predicaba y enseñaba Juan no tenía mucho que ver con lo que predicaba y hacía Jesús. El ayuno seguía siendo válido, pero en su sitio; lo fundamental empezaba a ser el Reino nuevo del Mesías que Juan había señalado con el dedo.

Los discípulos de Juan seguían siendo judíos y portándose como devotos y fieles judíos. Los discípulos de Jesús le veían comiendo con todos los que le invitaban, curando a enfermos y necesitados, aunque fuera sábado, preocupándose únicamente de la novedad del Reino y del cambio profundo de la persona que lo aceptaba.

Jesús no tenía nada contra el ayuno, ni contra el sábado ni contra las abluciones antes de las comidas, pero nunca les enseñó a sus discípulos a practicarlo como si fuera algo fundamental y con valor en sí mismo. Sin embargo, les enseñó a orar, les habló de su Padre Dios, de su ternura y compasión. Y, con frecuencia les decía: ‘Vosotros haced lo que yo hago y como yo lo hago’.

Odres nuevos. Personas nuevas.

Jesús vino a hacer nuevas todas las cosas, por caminos distintos a los que tenían incluso los discípulos de Juan. Sabía muy bien la dificultad que tenemos los humanos para convertirnos, para cambiar; tenemos miedo a dejar de hacer lo que hacemos siempre. Por eso nos insistió en que lo del Reino no se arreglaba con un remiendo o sólo con una añadidura, sin abandonar lo que hasta entonces nos había dado seguridad. En concreto, lo que que ofrecía no cabía en los “odres viejos” de los judíos.

El posible problema para nosotros hoy no está en el judaísmo. Pero sus palabras siguen teniendo vigencia y actualidad. Nos encanta Jesús y el Evangelio; vibramos con la solidaridad, la compasión y la misericordia; intentamos cumplir lo mejor que podemos con lo que creemos es nuestra obligación, pero nos lanzamos al agua guardando muy bien la ropa por si acaso, no sea que...

Y viene Jesús y nos dice: “Eso es echar vino nuevo en odres viejos”. Y por eso cuesta tanto que cambien las estructuras; y por eso se nos distingue tan poco, aunque nos tengamos por seguidores de Jesús. “Odres nuevos para vino nuevo”.

¿Me preocupo de poner el “vino” nuevo en el odre adecuado, o me contento con remiendos y parches?

¿Qué me pediría el Espíritu a la luz de lo que me ha dicho Jesús?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar Evangelio del día

17

Ene Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

2017 Hoy celebramos: San Antonio Abad (17 de Enero)

“La esperanza es para nosotros como ancla del alma”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 6,10-20:

Hermanos:

Dios no es injusto como para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes.

Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza; y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo:

«Te llenaré de bendiciones

y te multiplicaré abundantemente»;

y así, perseverando, alcanzó lo prometido.

Los hombres juran por alguien mayor, y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como anda del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

Salmo de hoy

Sal 110,1-2.4-5.9.10c R/. El Señor recuerda siempre su alianza

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
Él da alimento a los que lo temen
recordando siempre su alianza. R/.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
La alabanza del Señor dura por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2,23-28

Sucedió que un sábado Jesús atravesaba un sembrado, y sus discípulos, mientras caminaban, iban arrancando espigas.

Los fariseos le preguntan:

«Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?».

Él les responde:

«¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre, cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, y se los dio también a quienes estaban con él?».

Y les decía:

«El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

La esperanza es para nosotros como ancla del alma

En medio del ambiente actual, donde reina la desconfianza, oír esta primera lectura, que es un canto a la confianza, nos consuela y fortalece. En general, podemos afirmar que la confianza entre unos y otros ha descendido. Por ejemplo, la confianza que antes depositábamos en los jueces, los sacerdotes, los maestros, los políticos... ha bajado muchos enteros. Y, sin embargo, todos entendemos que una vida donde la confianza esté ausente, donde no se confíe en las personas con las que se convive, es una vida inhumana, irrespirable. Dios, que conoce la masa de la que estamos hechos y que sabe la necesidad que tenemos de la confianza, ha venido hasta nosotros a depositar toneladas de confianza en nuestro corazón.

Tenemos más que razones para confiar en nuestro Dios y que todas sus promesas las va a cumplir, y poder vivir así llenos de esperanza. Como "es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, agarrándonos a la esperanza que se nos ha ofrecido". Nuestro Dios se ha ganado a pulso nuestra confianza, de manera especial, a través de enviarnos a su Hijo Jesús hasta nosotros. ¿Cómo no vamos a depositar en él nuestra confianza si nos ha hecho el regalo de su Hijo? ¿Cómo no vamos a tener confianza en Jesús, el Hijo de Dios, que nació, vivió, predicó, gastó su vida, y murió pensando en nosotros? Nos sale espontáneo decir con San Pablo: "Sé de quién me he fiado". Esta esperanza, esta confianza, nos ayudan a caminar con paso seguro por esta tierra.

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado

Aunque hayamos oído muchas veces los pasajes evangélicos relativos al sábado, tenemos que colocarnos, para entenderlos, en la mentalidad judía de entonces, porque, en general, nosotros hoy no damos tanta importancia a lo que hagamos el sábado, o en nuestro domingo, y no vemos que ciertas actuaciones vayan en contra de Dios. Pero para los judíos del tiempo de Jesús, cumplir todos los mandatos relativos al sábado era una manera de glorificar a Dios, de obedecer, de venerar y ensalzar a Dios. Y no cumplirlos era ir contra Dios.

Como siempre, acudamos Jesús, nuestro único Maestro y Señor, en busca de luz. Después de oír a Jesús en lo relativo a la unión, que no se puede romper, entre el amor a Dios y el amor al hombre, comprendemos bien que ayudar al hombre, sea en sábado, sea en lunes, sea en cualquier circunstancia, no puede ir en contra de Dios. No se puede amar a Dios si no se ama al hombre. Ayudar al hombre es amar a Dios, es venerar a Dios. Todo lo que conduzca a acrecentar la vida del hombre, a que viva mejor, más feliz... es glorificar a Dios. No hay ley humana ni divina que impida hacer el bien al hombre. Tampoco la del sábado.

Celebramos hoy la fiesta de abad San Antonio. Nace en Heracleópolis Magna, Egipto, hacia el año 250. Se retiró al desierto llevando una vida de penitencia. Tuvo varios seguidores creando un movimiento eremítico y una comunidad de la que fue su abad. Apoyó a San Atanasio en sus luchas contra los arrianos.



ay Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Antonio Abad

Entre los santos más populares de todos los tiempos está San Antonio o San Antón. Muchas poblaciones celebran con festejos especiales la memoria de San Antón, con bendición de animales domésticos o de compañía, con jornada festiva en el campo –San Antón saca a los viejos del rincón-, y otras celebraciones. Se podría pensar que San Antonio Abad fue un santo más o menos alegre. Sin embargo, la seriedad de su vocación cristiana y la radicalidad de su respuesta queda fuera de duda, a la vista de lo que San Atanasio escribió en Vida de San Antonio:

«Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo."

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"No os agobiéis por el mañana."

Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: El que no trabaja que no coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.» [...]

Maestro de vida espiritual

De su magisterio hay algunas pinceladas en la Vida de San Antonio, de su discípulo San Atanasio. Así nos dice que era frecuente la predicación sobre los novísimos, porque estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino del hombre da al alma fuerzas para luchar contra el demonio, contra las pasiones desordenadas, contra la impureza: Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese mismo día, jamás pecaríamos. Su ejemplo personal y su palabra aconsejaban el ayuno, la oración, la señal de la cruz, la vivencia de la fe. Enseñaba, por propia experiencia, que el demonio tiene miedo a los ayunos, las vigiliias y oraciones de los ascetas... Y decía que la mejor actitud ante las insidias del maligno son, principalmente, el amor encendido a Jesucristo, la paz del corazón, la humildad, el desprecio de las riquezas, el amor a los pobres, la limosna...

La enseñanza de Antonio cautivaba a quienes acudían a él. Y, poco a poco, fueron formándose comunidades que tenían como norma el estilo de vida de Antonio. Tradicionalmente se ha visto en este fenómeno el nacimiento del monacato oriental, hacia el año 305. Pero aquellos cenobitas y eremitas no vivían de espaldas a los sufrimientos de la Iglesia. Cuando en el año 311 el emperador Galerio Valerio Maximino Dayá inició su cruenta persecución, Antonio y algunos de sus discípulos, que vivían en el desierto sin peligro alguno, se fueron a Alejandría, donde arreciaba la persecución, para alentar a los cristianos en peligro y, si Dios lo quería, morir con ellos. Aunque nadie les puso la mano encima, Antonio, a su vuelta a Pispis, se llevó la gran lección vivida en medio de la persecución: la vida cristiana siempre ha de estar marcada con el signo de la cruz. Y él la abrazó aún con más amor, más entrega y más dureza.

A su ejemplo personal, al don de discernimiento, a los sabios consejos, Dios quiso añadir en la vida de su siervo numerosos y, a veces, espectaculares milagros, con los que garantizaba desde el cielo lo que hacía y decía Antonio en la tierra. Porque es doctrina católica que los milagros sólo Dios puede hacerlos. Y esto lo sabía bien Antonio: Sólo Dios devuelve la salud, decía. Y es Dios quien elige cuándo y a quién. Cuando los beneficiados de su poder taumatúrgico se mostraban agradecidos, replicaba: No es a mí a quien hay que dar las gracias, sino sólo a Dios... El Salvador muestra por doquier su misericordia en favor de los que lo invocan. Curaciones de enfermos, conocimiento de cosas secretas, predicción de acontecimientos futuros o que ocurrían lejos de él, aparición de fuentes de agua en pleno desierto... Todo contribuyó a que su fama se propagara por todo Egipto.

Las gentes, que le habían visto y oído en Alejandría, se hacían lenguas de la santidad y sabiduría de Antonio. Y los visitantes crecían de día en día. El maestro pensó que todo aquello podría hacer tambalear su humildad, base de la vida del espíritu. Por eso, en el año 312 decidió, nuevamente, huir lejos..., en una caravana de beduinos. Cerca del mar Rojo, en el monte Qolzoum, hallaron el lugar apto para quedarse: un oasis, con agua abundante, en el que podían cultivar la tierra. Hasta entonces, la ocupación manual más característica de Antonio y de sus discípulos había sido la

confección de cestos, con cuya venta se procuraban lo necesario para el sustento y para ayudar a los pobres que nunca faltaron en su entorno. Los pobres saben dónde han de pedir.

Allí, cerca del mar Muerto, pasó Antonio el resto de sus días. Cuando sabía que estaba cerca su partida, hizo una última visita a Pispir, donde había dejado tantos discípulos a quienes había que animar a seguir en su vocación contemplativa. En Qolzoum, su última morada, se ha ido transmitiendo de generación en generación la tradición de que Antonio es el fundador del monasterio Deir-el-'Arab. Pero el carisma de Antonio no fue fundar ni gobernar monasterios o comunidades. Lo suyo fue la vida eremítica, el cultivo de la vida de unión con Dios en la más absoluta soledad. En su ermita se encontró plenamente con el Señor el año 356.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Mié
18
Ene
2017

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Margarita de Hungría (18 de Enero)

“Su sacerdocio dura eternamente”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7,1-3.15-17:

Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, salió al encuentro de Abrahán cuando este regresaba de derrotar a los reyes, lo bendijo y recibió de Abrahán el diezmo del botín.

Su nombre significa, en primer lugar, Rey de Justicia, y, después, Rey de Salén, es decir, Rey de Paz.

Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida.

En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, es sacerdote perpetuamente.

Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que no ha llegado a serlo en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado:

«Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Salmo de hoy

Sal 109,1.2.3.4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R/.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos. R/.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R/.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,1-6

En aquel tiempo, Jesús entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada:

«Levántate y ponte ahí en medio».

Y a ellos les pregunta:

«¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?».

Ellos callaban. Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre:

«Extiende la mano».

La extendió y su mano quedó restablecida.

En cuanto salieron, los fariseos se confabularon con los herodianos para acabar con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Su sacerdocio dura eternamente

El sacerdocio de Cristo nada tiene que ver con el sacerdocio levítico; con el de Melquisedec sí parece existe alguna similitud, o al menos el autor del texto así lo establece. Reclama para Cristo el título de sacerdote del Dios Altísimo que ostentaba aquél. El fuste del sacerdocio de Cristo consiste no solo en la eternidad de su servicio, sino también porque su gloria pasa por su donación en pasión y muerte. Porque es aquí donde se dibuja el rostro del Hijo de Dios en plenitud, sacerdocio definitivo que sabe de calidades nuevas al comunicarnos la acabada relación con Dios Padre. A este sacerdocio accede Jesús de Nazaret no por terrenal protocolo o por licencia hereditaria, sino por la fuerza de Dios que se manifiesta en su resurrección, haciéndolo así eterno; no es sacerdocio de acuerdo a la ley, pues su novedad estriba en que es salvador de los hombres y capaz de perfilar una nueva esperanza mucho mejor que la del antiguo orden.

¿Qué está permitido en sábado, salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

Es uno de los varios textos evangélicos que nos dibuja la especial relación del mensaje de Jesús de Nazaret con la ley mosaica, las más de las veces cifrada en la guarda del sábado. La cuestión se plantea en lo que para Jesús es el sagrado terreno de la vida, la salvación íntegra del hombre, el sentido de su existencia. Por eso mismo surge el conflicto entre la habitual lectura de la ley y el habitual modo de hacer y compadecer del Maestro de Galilea. Lo que plantea es muy elemental: la religión ¿es de vida o de muerte? ¿fomenta hacer el bien o no? ¿tiene entrañas de humanidad o su exacto cumplimiento es innegociable? La ley, entendida al farisaico modo, dice poco del Dios con rostro humano que nos traslada Jesús de Nazaret. Y si no sirve al hombre, y más si éste es doliente y descartado, no sólo es inhumana, es que no cabe ni en el evangelio ni en el mensaje de Jesús. La opción religiosa no está sólo para encauzar el mejor sentimiento humano hacia la divinidad, está también, y sobre todo, para ofrecer sentido a nuestra existencia y para transmitir a todas las criaturas el recado dignificante de ser imagen del creador. Bien es cierto que esta postura de Jesús incrementaba los argumentos para su ulterior sentencia de condena a muerte, pero no por ello el Maestro renuncia ni a su misión ni a su identidad, aunque no hable de su persona, como otras veces; lo suyo es curar y perdonar, acercarse a la humanidad doliente y consolar, bendecir y glorificar a su Padre Dios haciendo todo lo posible para que el hombre viva, en el mejor cultivo del amor y de la vida.

Hija de Bela IV, rey de Hungría, Margarita fue durante toda su vida un dechado de sencillez y austeridad; contribuyó a la expansión de la reciente Orden de Predicadores en tierras húngaras, donde se le tributa devota memoria.

¿La comunidad hace todo lo posible para que su culto y liturgia busquen la gloria de Dios en la vida de los hermanos?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santa Margarita de Hungría

Hija del rey de Hungría, Bela IV, fue ofrecida por sus padres en voto por la liberación de la patria y confiada a un monasterio de la Orden en Buda, donde profesó en 1254. Se dedicó con exclusividad a Cristo, a la oración, a la penitencia y a la caridad. Falleció el 18 de enero de 1270. Su cuerpo se veneraba en el monasterio de Santa María de Buda, en la isla del Danubio, siendo trasladada en el s. XVI a Poznam (Polonia), donde en el s. XVIII desapareció con la supresión del monasterio. Fue canonizada el 19 de noviembre de 1943.

Más información: [Grandes figuras](#)

Oración colecta

Oh Dios, que amas
y proteges la virginidad con predilección;
ya que tu sierva santa Margarita
por tu gracia unió a la hermosura de la virginidad
el mérito de las buenas obras,
te pedimos nos concedas
que podamos reforzar la integridad de nuestra vida
con la fuerza medicinal de la penitencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Mira con bondad, Señor, esta oblación
y por la intercesión de santa Margarita,
a la que hiciste víctima de expiación
por la salvación de su pueblo,
concede benigno a los hombres
la paz en el amor de Cristo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Alimentados con el pan del cielo,
te suplicamos, Señor,
que, imitando a santa Margarita,
usemos ahora de tal manera
de las cosas de este mundo pasajero,
que merezcamos llegar a los gozos eternos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

19
Ene

2017

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Todos los que sufrían de algo se le echaban encima”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 7,25–8,6:

Hermanos:

Jesús puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos.

Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo,

perfecto para siempre.

Esto es lo principal de todo el discurso: Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

En efecto, todo sumo sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también Jesús tenga algo que ofrecer.

Ahora bien, si estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la ley.

Estos sacerdotes están al servicio de una figura y sombra de lo celeste, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la Tienda:

«Mira», le dijo Dios, «te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña».

Mas ahora a Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Salmo de hoy

Sal 39,7-8a.8b-9.10.17 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean tu salvación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del mar y lo siguió una gran muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo

El autor de la Carta a los Hebreos afirma claramente que Jesús es el eterno y definitivo Sacerdote porque hizo suyos todos los sufrimientos de los hombres en el ofrecimiento supremo de Amor en la Cruz, y lo hizo de una vez y para siempre. Él es también el verdadero y único santuario erigido por Dios donde se ha hecho presente con su fidelidad al Altísimo en palabras y obras.

Lo siguió una enorme muchedumbre

Jesús es la referencia fundamental de la eterna Salvación de Dios. La muchedumbre ha visto los signos del Reino y buscan su cercanía hasta el punto que necesitan tocarle físicamente y ha de subirse a una barca y distanciarse un poco de ellos. Esta "devoción" nos recuerda nuestra religiosidad popular que necesita una "salvación" inmediata sin reconocer muchas veces al Dios que quiere a los hombres y por eso les otorga otra realmente integral. Pero Jesús no los desprecia, sino que los acoge de todo corazón, los cura, alivia, perdona... pero al mismo tiempo pide imperiosamente silencio a quienes promueven sobre él una "fama maligna", convirtiéndolo en un mesías poderoso y triunfante, una caricatura del verdadero Salvador que derrama la Misericordia de Dios.

¿Qué buscamos realmente cuando nos dirigimos a Jesús?

¿Cómo valoro la religiosidad popular? ¿Puede ser también un camino de Salvación?

¿Nos damos cuenta de las falsas imágenes que existen sobre Jesús?



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

Vie

20
Ene

Evangelio del día

2017

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Nuestra tierra dará su fruto”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 8,6-13:

Hermanos:

Ahora a nuestro sumo Sacerdote, Cristo, le ha correspondido un ministerio tanto más excelente cuanto mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores.

Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda.

Pero les reprocha:

«Mirad que llegan días —oráculo del Señor—
en que haré

con la casa de Israel y con la casa de Judá
una alianza nueva;

no como la alianza que hice con sus padres,
cuando los tomé de la mano
para sacarlos de Egipto.

Ellos fueron infieles a mi alianza

y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor—.

Así será la alianza que haré con la casa de Israel
después de aquellos días —oráculo del Señor—:

pondré mis leyes en su mente
y las escribiré en sus corazones;

yo seré su Dios

y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo,
el otro a su hermano, diciendo:

“Conoce al Señor”,

porque todos me conocerán,
del menor al mayor,

pues perdonaré sus delitos

y no me acordaré ya de sus pecados».

Al decir alianza “nueva”, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer.

Salmo de hoy

Sal 84,8.10.11-12.13-14 R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

La salvación está cerca de los que lo teman
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,13-19

En aquel tiempo, Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él.

E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios:

Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es

decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

Reflexión del Evangelio de hoy

Una alianza basada en promesas mejores

El autor de la carta a los Hebreos, hace en esta perícopa una fuerte crítica de la primera alianza, y lo hace citando textualmente al profeta Jeremías. La primera alianza, era considerada perfecta; sin embargo, no fue capaz de hacer irreprochables, santos, a los que entraban en ella. Por eso, el oráculo de Jeremías anuncia una “nueva” alianza; es la única vez que el Antiguo Testamento se atreve a emplear esta expresión. Jeremías es el único que tiene la audacia de llamar imperfecta a la primera alianza.

¿Dónde está la novedad? No en el contenido de la Ley de Dios, que en sí no va a cambiar. Lo novedoso, y la gran esperanza para nosotros, es la forma de transmitir la Ley. No sólo de transmitirla, sino también de experimentarla.

Ya no se tratará de adquirir un conocimiento intelectual de la Ley, que por supuesto no hay que obviar, sino de tener una relación personal con Dios. La ley escrita en los corazones se convierte así en una fuerza interior, un dinamismo que se hace experiencia viva de amor con el que nos lo ha dado todo.

¿Cómo es nuestra vivencia de la experiencia de Dios?

¿Nos limitamos a cumplir y observar preceptos externos o cultivamos con esmero y sumo cuidado esta relación de intimidad con el Señor?

A esto nos exhorta la carta a los Hebreos, invitándonos a vivir una experiencia nueva que nos permitirá ser en verdad pueblo de Dios, hijos en el Hijo.

Los creó apóstoles

Dos veces en tres versículos menciona el evangelista el hecho de que Jesús “instituyó”, “creó” a los Doce “apóstoles”, señal de la importancia que le otorga a este momento y que no quiere que nos pase desapercibido.

Todo está descrito con una gran solemnidad. Así como en las teofanías del Antiguo Testamento, así como en la entrega de las tablas de la Ley en el Sinaí a Moisés, así Jesús ahora sube al monte, llama a los que quiere y les confiere una misión, su misma misión, con su mismo poder. San Lucas además, en el texto paralelo, nos advierte que esto sucede después de una noche de oración.

Jesús está poniendo los cimientos del nuevo pueblo de Dios, edificado sobre el testimonio de los Apóstoles.

Si la primera lectura nos ha presentado a Jesucristo como el mediador de la nueva alianza, con un ministerio más excelente porque son mejores las promesas, aquí, el mismo Cristo nos presenta a los que serán los mediadores, ministros del Único Mediador, enviados a predicar y a expulsar demonios, es decir a reconciliar el mundo con Dios.

El mediador es el que está en medio, buscando las buenas relaciones entre dos partes. Cristo fue mediador, sumo sacerdote, por medio de la ofrenda sacrificial de su propio cuerpo. Los apóstoles, elegidos para que estuvieran con Jesús y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar demonios, tienen que ser solidarios, hacerse cargo del dolor de la humanidad a la que son enviados, por la que tienen que mediar, interceder, ofreciéndoles a su vez el Amor más grande, es decir, que Dios no se acuerda ya de los pecados.

¿Cómo vivimos cada uno de nosotros, llamados por la vocación bautismal, a predicar y a ofrecernos a Dios por la salvación de todos, esta misión de ser mediadores entre Dios y los hombres?

¿Qué gestos concretos nos pide hoy la Palabra de Dios para expulsar los demonios y liberar a los que sufren de sus ataduras?

¿Fundamentamos nuestra vida de fe en la oración?

“Os exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, a ofrecer vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente”.



MM. Dominicicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

21
Ene

2017

Evangelio del día

Segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Su tienda es más grande y más perfecta.... Para que demos culto al Dios vivo!”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 9,2-3.11-14:

Se instaló una primera tienda, llamada «el Santo», donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados. Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada «Santo de los Santos».

En cambio, Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su «tienda» es más grande y más perfecta: no hecha por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.

No lleva sangre de machos cabríos, ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de una becerro, santifican con su aspersion a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!

Salmo de hoy

Sal 46,2-3.6-7.8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro rey, tocad. R/.

Porque el Señor es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 3,20-21

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestra casa está en el corazón de Dios

El texto de la carta a los Hebreos que hoy nos ofrece la liturgia contrasta aquella Tienda donde los sacerdotes judíos ofrecían los sacrificios, con la Tienda, no hecha por manos humanas, donde el sacrificio es Jesús mismo. Quizás para aquellas primeras comunidades cristianas, que no tenían templos ni ostentosas liturgias, era sencillo comprender lo que esta carta les transmitía. Para nosotros ya no es tan simple. Con el paso del tiempo nos hemos ido cargando de símbolos, espacios y liturgias sagradas, y es fácil caer en el riesgo de vaciarlas de su significado real y que se vuelvan opacas para reflejar a Quien les da su significado.

La tienda de Dios es grande como el mundo y más, es la casa para sus hijos e hijas. El sacrificio de la entrega de Cristo es el propio corazón de Dios abierto para acogernos y amarnos. Nada ni nadie queda fuera de esa tienda. Cada vez que celebramos una Eucaristía abrimos un poquito más la puerta de esa tienda. Cuando elevamos una oración desde el corazón o nos acercamos con devoción a una imagen religiosa, damos un paso más adentro en esa tienda. Y la señal de esta certeza estará en nuestro propio corazón y la capacidad de amar, perdonar, acoger, entregarse.

La piedad no es algo tan extraño al hombre y la mujer de hoy. La música, el arte, la arquitectura, la liturgia también siguen encontrando eco en nuestra sed de belleza y trascendencia. No hagamos de nada de ello la tienda que encierre lo divino, sino dejémosnos emocionar y cautivar por ellos para que nos hagan sentir en casa, amados en el mismo corazón de Dios. Y Dios nos hará más humanos, más amor y don, como él. "¡Cuánto más la sangre de Cristo...podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!"

En la casa de Dios está la vida

El texto del evangelio de Marcos es muy breve hoy, pero extrañamente significativo e incómodo. Hay algo que choca en la lógica de la vida cotidiana. Jesús está en casa, y su familia está fuera. Quieren sacarlo de allí porque "está fuera de sí". A sus ojos, Jesús estaba loco, totalmente fuera de lugar. Y eso corroboraban los vecinos, los escribas, fariseos y demás personas sensatas del momento. Seguro que la mayoría de nosotros pensaríamos lo mismo en aquellas circunstancias.

Sentimos una secreta alegría cuando una "oveja descarriada" vuelve al redil. Quien "saca los pies del tiesto", para bien o para mal, nos incomoda, nos desajusta, hace tambalear el orden y la seguridad que nos da lo correcto, lo establecido. Y eso no es malo, nos protege y crea un espacio donde la vida y las relaciones nos nutren y permiten crecer y salir adelante. Es malo cuando mata esas posibilidades de vida y dignidad, o encubre injusticias, abusos y desigualdades en esos ámbitos más cotidianos que son la familia, los grupos, los lugares de trabajo, de ocio, educativos...

El Reino de Dios que Jesús proclama es un espacio de vida para todos. Las relaciones e instituciones deben purificar aquello que no permite esa

vida. El interior de cada uno debe convertirse también. La casa de Dios es un espacio de libertad y encuentro, de vida y amor. Es la casa del Padre y sus hijos e hijas, el hogar de los hermanos y hermanas. No es algo ingenuo ni fácil, a Cristo le costó la vida. A nosotros nos toca dar un poquito de la nuestra día a día, porque la única forma de vivir en esta casa de todos es la de la entrega.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **22 de Enero de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).